

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
22 de Junio de 1889.
NÚMERO 38.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

MANUEL ALONSO MARTINEZ

Este insigne burgalés é ilustre juris-
consulto, que ha dado cima al impor-
tantísimo trabajo de la redacción del
nuevo Código civil, acaba de ser ele-
vado al sillón presidencial de la Cáma-
ra de Diputados.

Aprovechamos esta oportunidad para
aumentar con una eminencia más nues-
tra galería de caricaturas.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 »

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

» ATRASADO, 25 »

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



DIARIO CÓMICO



Cómico, ¿eh?

Aseguro á ustedes que nunca me he encontrado tan perplejo como hoy al coger la pluma para emborronar las cuartillas de esta Crónica.

¡Cómico!

¿Quieren ustedes que hablemos del debate político del Congreso?

Esta ha sido la única novedad de la semana, y no es decir con esto que el debate haya resultado cómico, á pesar de los cuentos intercalados en su discurso por el Sr. Romero Robledo; sino que como nadie habla en España de otra cosa hace ocho días...

Un lector, *sotto voce*:

—Por eso no debe usted molestarnos con su relato.

—Tiene usted muchísima razón; además, que la índole de esta Revista me veda en absoluto ocuparme de la cosa pública; pues en caso contrario, puede que echara yo mi cuarto á espadas en la cuestión, y quizá quizá podríamos distraernos un rato con eso de Martos y Cassola, Lopez Domínguez y Manuel Becerra. Porque en realidad, buscando la punta al suceso, puede que...

Pero ¡guarda, que es podenco!

Y hablemos de otra cosa.

De la coronación de Zorrilla, por ejemplo.

¡Otro tema que no está gastado!

Hace quince días que Revistas y periódicos, libros y folletos, no se ocupan más que de la ilustre personalidad del eminente poeta.

El Resumen ha publicado con este motivo un número extraordinario, precioso.

También LOS MADRILES rinde culto al anciano vate, publicando en otro lugar de este número un fragmento de su bellísima composición *A Boabdil*.

Descartado también este asunto de la Crónica.

¡Y ya estoy viendo el arrugado entrecejo del amigo Pons, leyendo estas cuartillas, y no sabiendo dónde colocar sus intencionadísimos monos! Paciencia, Angel, paciencia.

Aquí puedes colocar tu *vera efigie* tirándose de los pelos.

Después de algunos años de clausura, el miércoles abrió de nuevo sus puertas el antiguo Teatro de la Infantil.

El diminuto coliseo, encanto un tiempo de los candorosos *pardillos* de Brunete y Alcobendas, de Fuencarral y San Martín de Valdeiglesias, dícese que ha sufrido importantes reformas, y que está muy bonito.

Nosotros no hemos tenido el gusto de visitarlo.

Creemos, sin embargo, que la clásica escena por donde desfiló victoriosamente, cientos de noches consecutivas, *Fray Liberto el del Cencerro*, debe haber perdido por completo su tradición y su color local.

Uno de los mayores atractivos de aquella

sala era el abigarrado y pintoresco conjunto de su público.

Y aquel *can-cán* tradicional y arrebatador.

Y la ronquera pertinaz de su empresario.

Hoy está al frente de la Compañía un actor discreto y estudioso: Fernando Viñas.

Desearé que la temporada resulte una *viña* para él.

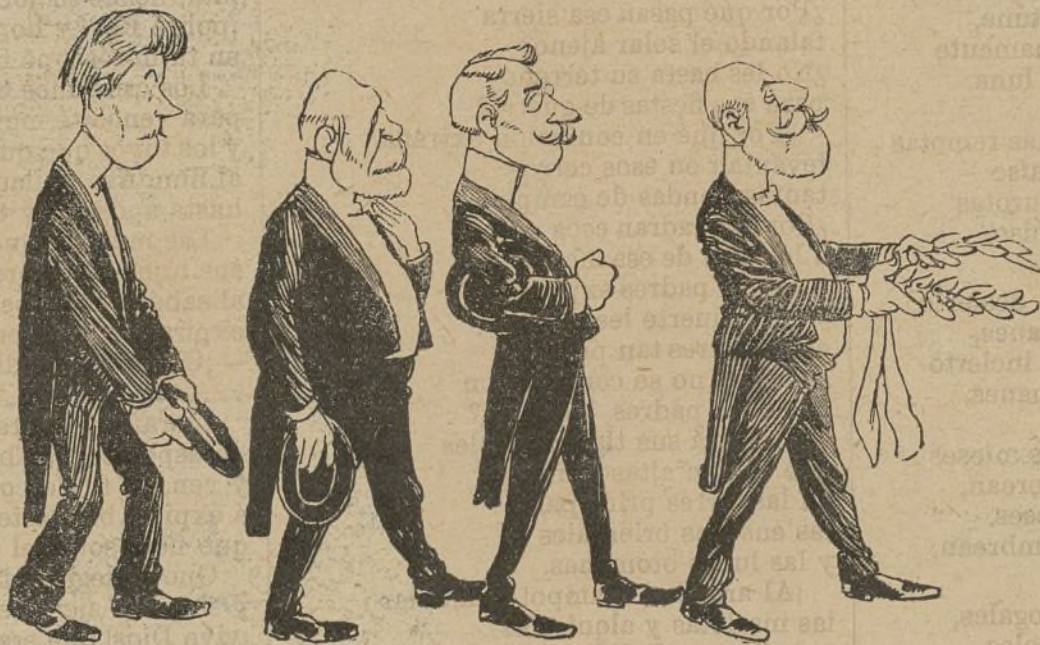
Y para la Empresa.

Ahí va un monito, compañero.

Por robar unos cepillos en un bazar, fué detenido en la Carrera de San Jerónimo el tomador Zapata.

¡Un infeliz detenido por su afición á la limpieza!

Y que así lo declaró el pobre, sin inmutarse, pues dijo que los *limpio* con intención de *limpiarse*.



En la provincia de Orense hay un Ayuntamiento que se llama de La Bola.

El alcalde de dicho Municipio, D. José María Blanco, acaba de publicar un bando.

Esto no tiene nada de particular.

Lo que sí tiene de particular, y mucho, es el contenido del antedicho documento.

En él se previene que quedan exentos aquellos vecinos del pago del cuarto trimestre de la contribución, por haber cubierto, con lo recaudado en los tres trimestres

anteriores, las sumas necesarias para atender á todas las obligaciones de dicho Ayuntamiento.

¡Y esto ha ocurrido en España!

El caso es fenomenal, incomprensible.

¿Será verdad?

¿En la región española ocurre esa atrocidad? ¡Parece bola, en verdad, lo que dicen de La Bola!

Leo en un periódico:

«En el hospital clínico de Buenos Aires entró una agraciada joven que tiene un cuerno en la frente; un verdadero cuerno adherido al hueso frontal, como una vaca ó una cabra.»

¡Una pobre chica con una cabeza semejante!

¡Un cuerno en la frente!

Pues ese ha sido un descuido de mamá Naturaleza. ¡Pobre chica! ¡Se ha lucido! ¡Y, no hay duda, esa cabeza era la de su marido!

E. NAVARRO GONZALVO.



AL ÚLTIMO REY DE GRANADA, BOABDIL EL CHICO

I

Una ciudad riquísima, opulenta,
el orgullo y la prez del Mediodía,
con regia pompa y majestad se asienta
en medio la feraz Andalucía.

Y allí vierte su lumbre el sol de España
en hebras de purísimos colores,
y brotan al calor con que la baña,
en vasta profusión, frutas y flores.

Allí el aura sutil espira aromas,
y la estremecen, sobre cien jardines,
bandadas de dulcísimas palomas
y pintado tropel de colorines.

El Darro y el Genil con turbias olas
en su verde llanura se derraman,
y á su confín en playas españolas
del revoltoso mar las ondas braman,

Mofa son sus alcázares del viento,
fatiga de los fastos sus memorias,
su grandeza y tesoros son sin cuento
y no se encuentra fin á sus historias,

Allí es el cielo azul y transparente,
fresca la brisa, amiga la fortuna,
fértil la tierra, y brilla eternamente
sereno el rojo sol, blanca la luna.

Y afrenta de las tierras más remotas
véñse allí como en otro paraíso
los pomposos laureles del Eurotas
y los húmedos tilos del Pamiso.

Crece allí las palmas del desierto,
de Cartago los frescos arrayanes,
las cañas del Jordán en son incierto
arrullan de Stambul los tulipanes.

Y entre pajizas y preñadas mieses
las vides de Falerno allí se olean,
y los de Jericó mustios cipreses
con los cedros del Líbano cimbrean.

Y hay allí robustísimos nogales,
lúgubres sauces, altos mirabeles,
y olivos, y granados, y morales
ceñidos de jacintos y claveles.

El zumo de sus vides deliciosas
tal vez la alegre Italia envidiaría,
y por sus anchas y fragantes rosas
sus rosas las trocara Alejandría.

El jaspe, el oro, el mármol, los cristales,
se ostentan en su espléndido recinto,
y ansiaran sus recuerdos orientales
los escombros de Atenas y Corinto.

Y no la iguala en lujo y en riqueza
la voluptuosa pompa del Oriente;
que entre flores y lánguida pereza
vive tranquila su atezada gente.

Unos hombres de Oriente la robaron
para asentar en ella su morada:
los hombres á quien de ella despojaron
lloraron siete siglos su Granada.

Y era un tiempo de guerras y de amores
en que el compás de berberisca zambra
y el son de los clarines y atambores
estremecían á la par la Alhambra.

Y era un rey exquisito en sus placeres,
y un pueblo en su molicie adormecido,
que gozaba en su paz nuestras mujeres,
esclavizando al padre y al marido.

Y era también el término llegado
del brío y del poder de aquella gente,
y al postrimero Rey había tocado
el sitial de las razas del Oriente.

La hora fatal á la morisca luna
los sabios en su horóscopo leyeron,
y tal vez mereció mejor fortuna
de la que sus horóscopos le dieron.

¡Ay, Boabdil! Levántate y despierta,
apresta tu bridón y tu cuchilla,
porque mañana llamará á tu puerta
con la voz de un ejército, Castilla.

Mañana de su mengua avergonzados
te cercarán los tigres españoles;
y echarán sobre ti desesperados
de siete siglos los sangrientos soles.

II

—«¿Qué quieren esos cristianos
á las puertas de la villa?

¿Qué buscan esos villanos
que traen á su Rey ufanos
tras el pendón de Castilla?

¿No son reyes en su tierra?

¿Por qué pasan esa sierra
talando el solar ajeno?

¿No les basta su terreno
para sus fiestas de guerra?

¿Por qué en confusión extraña
levantan en esos cerros
tantas tiendas de campaña?

¿Por qué ladran esos perros
á los pies de esa montaña?

Si sus padres espiraron
y á su muerte les dejaron
en desastres tan prolijos,

¿por qué no se contentaron
como los padres, los hijos?

Frente á sus tiendas reales
que brillen altas y ufanas
en las torres principales

las enseñas orientales
y las lunas otomanas.

¡Al arma! ¡Al campo! á cambiar
las marlotas y alquiceles
por arneses de lidiar,

los jinetes á aprestar
los caballos y broqueles.

La sed de sangre me irrita;
que doblen los atambores,
que cierran en la mezquita
esa multitud que grita
en rejas y miradores.

Los fuegos prontos estén,
las calles libres también;
los hombres á la muralla,
las mujeres al harén...

Paso y silencio. ¡canalla!»—

Tal Muza (1) prorrumpe airado
ante la puerta de Elvira,
entre el tumulto apiñado
del pueblo, que consternado
al campo cristiano mira.

¡Ay! El es solo el valiente
con corazón en Granada;
él solo lleva insolente
á la recia lid su gente
que se torna destrozada.

Sólo la esperanza alienta
de su humillada nación;
sólo lidia y se ensangrienta
abriéndose sin afrenta
una tumba de varón.

Mas con ojos avarientos
en redor de su caballo,
sus soldados macilentos
le están demandando hambrientos
hasta el pan de su serrallo.

(1) Jefe de la caballería granadina de Boabdil.

Y con el llanto á los ojos
en desmayado tropel
su pueblo, puesto de hinojos,
llora los yertos despojos
de los que lidian por él.

Guerrero, ¡ay de los valientes!
¿qué vale que en tu despecho
á tus soldados alientes
y quieras dar á tus gentes
todo el valor de tu pecho,

si en tanto á pasos gigantes
van arrastrando á su fin
sus muy poderosos antes
alcázares elegantes,
la Alhambra y el Albaicín?

¿Si allí está el triste Boabdil
sin amparo que le acorra,
llorando sobre el Genil
como una cobarde zorra
entrampada en su redil?

¿Si allá en la empinada sierra,
amancillando tu gloria,
cantan en compás de guerra
los castellanos victoria
ensordeciendo la tierra?

¡Ah! ¡Su corona usurpada
tener en la sien no supo...!
Mal hiciste tu jornada,
¡pobre Rey! y hora menguada
en tu horóscopo te cupo.

Los cristianos te ayudaron
para vencerte mejor,
y los tuyos que quedaron,
al hundirse te llamaron
hasta apóstata y traidor.

Las mujeres que te dieron
sus hijos y sus preases,
al saber que se perdieron,
expirando te dijeron:
—¡Cobarde, maldito seas!

.....

Llora, Rey, llora sin duelo;
desespérate, Boabdil,
y ven, en tu desconuelo,
á expirar bajo este cielo
que flota sobre el Genil.

Que á elegir entre acabar
y sufrir la ajena ley,
¡vive Dios! que era acertar
como hombre, á la lid bajar
para morir como Rey.

.....

Duerme, si aún gozas apenas
un sepulcro en que dormir;
si esas húmedas arenas
te prestan almohadas buenas
para el sueño del morir.

Duerme en paz; y si velando
estás por tu estrella aún,
consuélate, Rey, pensando
que nos es vivir llorando
una maldición común.

Duerme, y dénte descuidados
grato murmullo, si velas,
los pasos atropellados
de los pies acelerados
de las errantes gacelas.

Y en vez de las funerarias
roncas preces de los muertos,
arrullente solitarias
con sus salvajes plegarias
las aves de los desiertos.

Y si á ti tienden cercanas
sus sombras árboles bellos,
bajo sus hojas livianas
respiquen las caravanas
y descansen sus camellos.

Mas que en tu huesa, tu nombre
no lean los de tu ley,
no les humille y asombre
que si supiste ser hombre
no alcanzastes á ser rey.

JOSÉ ZORRILLA

LA CORONACIÓN



—Tengo afán por coronarte.
—¿Qué estás diciendo, chiquilla?
—¡Muchacho, como á Zorrilla!
—¿Ya empezabas á escamarte?



—Voy á Granada: ¿tú vienes?
—¡Si no hay rebaja de trenes!

—¡Pues, señor, menuda zambra
que armaría yo en la Alhambra!

¡El primer premio desierto!
¡Lo he sabido... y no me he muerto!!

LA CORONACIÓN



—Yo he disfrutado mucho antes que Zorrilla de los honores de la coronación.
—¿Es usted poeta?
—No, señor: marido bueno.



—Sargento López, eso de coronar á Ruiz Zorrilla después de las cosas que ha hecho, me parece muy poco edificante pa la disciplina del ejército.



—Más hermosos eran los versos que dediqué á aquella ingrata, y que empezaban:
«Luz de donde el sol lá toma»
y nadie ha pensado en coronarme.



—Está visto: mi género se impone. Hoy una coronación; mañana... ¡quién sabe!

CAPRICHOS

Los hay muy raros.

Desde aquel sujeto que, según dice un autor, se desayunaba diariamente con dos libras de algodón en rama, hasta Bismarck, que se deja crecer la calva, es incalculable el número de caprichos y la variedad de caprichosos que hay en el mundo.

Ahí tienen ustedes al ex rey Milano; y quien dice «ahí», dice «allá».

Un hombre que consigue en el reparto una mujer de las prendas de la ex reina Natalia, y la deja, no merece que se la den.

Es decir, sí merece que se la den.

En materia de caprichos hay algunos extraordinarios.

He conocido á un caballero que se afeitaba con alicates para rejuvenecerse.

Donde se ve lo caprichosas que son las gentes, es en las exposiciones que halla el transeunte en varios portales del centro de Madrid.

Hay ejemplares curiosos.

Un caballero disfrazado de *incroyable*, como para decir al observador:

«Estuve hace unos cuantos meses en el baile de trajes que dió á sus amigos la condesa... ó la duquesa...» ó lo que sea.

Un señor vestido de guarda de monte, en testimonio de que es cazador, y un perro vestido de lo mismo; esto es, de perro.

Parecen de la misma familia los dos individuos.

Y aquí viene á pelo lo que cuentan que dijo un trabajador á otro, pasando por la acera de enfrente de la casa de un capitalista que estaba en un balcón, acompañado por un perro de Terranova.

—Ahí tienes á D. Fulano.

—¿Cuál es? preguntó el otro jornalero á su camarada.

—Uno de esos dos.

Señoritas pálidas y desgredadas, que parecen *sonámbulas* desteñidas, hay varias en esas exposiciones de retratos fotográficos.

Chicos de buenas cepas, pero chulos, con sombrero cordobés y chaquetilla y pantalón ceñido, que tiene el corte de funda de paraguas, y tal vez con faja y pañoleta, habrán visto ustedes algunos.

Son muchachos que torearon en una becerrada y mataron cuatro de la ganadería de Botín, todos los cuatro berrendos en pelo de cabra.

Otro se retrata con un libro en una mano y una pluma en la otra, y sobre una mesa próxima á él un busto de Séneca con patillas, que hay quien supone que es de Manuel Domínguez.

En esa postura, y ojeroso, al parecer, en un momento de inspiración, cualquiera le toma por una Santa Teresa con levita.

Retratos de «melitar» iluminados á mano, aunque parezca que lo han sido con los pies, sin arrugas en el pantalón ni en la guerrera, porque así lo han exigido del artista ó de la máquina.

Jóvenes *morrionchas* de servicio doméstico, encorizadas y con uno de los pendientes colocado en un carrillo, según el retrato, para que se vea que no ha perdido el otro zarcillo, y que usa dos orejas, aunque sin merecerlo.

Nenes vestidos de máscara, consciente ó inconscientemente, por los padres.

Otras fotografías de nenes de dos ó tres años, en mallas naturales, ó en camisita, y apuntando al público que entra en el portal para ver la colección de muestras.

Señores que retratan consigo los últimos botitos que se han comprado, ó la levita de pelo largo ó de lanas que han estrenado para ir á la fotografía.

Algunos que exigen un fondo de marina, pintado *ad hoc*, y luego parece que están montados en el palo mayor ó que tienen los pies metidos en las aguas para lavárselos.

Otros que piden que los retraten en cuatro ó seis posiciones, sin dar en la natural y propia, que para ellos debe de ser la de cuatro pies.

De todo esto habrán ustedes visto ejemplares.

Se ha despertado el furor fotográfico.

Sinnúmero de aficionados poseen sus cámaras y sus ingredientes para tomar vistas instantáneas y retratos al vuelo.

Entre ellos hay quien, por retratar á una niña, saca un *co-racero*.

—¿Niña con barbas? se preguntaba asombrado uno de esos *amateurs*, viendo la negativa.

Y un amigo le tranquilizó diciendo:

—No tengas cuidado; se le caen después.

En esos álbums de retratos que tienen las familias, se ve alguno que otro capricho digno de llamar la atención.

—¿Quién es éste? preguntaba una muchacha, indicándole el retrato de un caballero muy oscuro, por lo menos en aquella prueba.

—Pues un novio que yo tuve.

—¿Era negro?

—¡Qué atrocidad!

—No, hija, no; yo respeto los caprichos de todas las personas.

—Blanco, y muy blanco.

—Pues no lo parece.

En grupos de familia hay ejemplares preciosos.

Visito yo á una de esas que tienen retrato en pelotón.

El padre y la madre parecen dos ratoneros. De una costilla del padre sale la cabeza del niño mayor.

Otro niño está combinado con el gato, y no se sabe dónde empieza el nene ni dónde acaba el «minino.»

Es una agrupación de cabezas que recuerda la de los melones en las fruterías.

Es una prueba, pero de la paciencia de un Santo.

Yo, que aborrezco y tiemblo mi reproducción fotográfica, no me explico ese furor de tanta gente.

Si hace unos cuantos años hubieran visto algunos sujetos sus retratos (mejor sus caricaturas) publicados, ¿qué habrían hecho?

Comerse al dibujante, por lo menos.

Pues hoy, la ofensa y el menosprecio mayor que puede hacerse de una persona, es omitir su fisonomía entre los que salen á la vía pública.

¡Caprichos!

Un personaje político del género Lecocq me escribía en cierta ocasión, porque no habíamos publicado su estúpida fisonomía:

«Creo que no soy tan *desinificante*.»

EDUARDO DE PALACIO

IRONÍAS

II

Apenas hube arrojado el anzuelo sobre el mar, lo aparté, sin intentar hacer cautivo un pescado.

Obraba así por virtud de un extraño sentimiento, mezcla de remordimiento, de bondad y de inquietud.

—«No turbaré vuestra calma, peces, ni vuestra ventura, ni hallaréis más amargura en ese mar que en mi alma.

Cuando os aprestan hogares las rocas abriendo el pecho y os ofrecen blando lecho con el limo de los mares, ¿seré de más inhumana y perversa condición

yo, que siento el corazón henchido de sangre humana?...

Abrid el verde cristal de vuestras aguas salinas, y alegrad á las ondinas en sus lechos de coral.»

.....

Sacando la boca fuera de las aguas, se acercó á la orilla un pez, y habló conmigo, de esta manera:

—Aunque aprecio tu bondad y tu conmiseración, no hallo justificación á tu liberalidad.

¿Acaso es mejor el sino que te estoy viendo sufrir? ¿No vas también á morir por diferente camino?

¿No es el aire tu elemento,

como el agua el mío es?

¿Condenado no te ves al mismo encarcamiento?

Yo también, mortal, pudiera deplorar tu infausta suerte, que es tu pescador la Muerte, y está en acecho, y te espera.

Cuando mueres, te figuras que es al cielo tu partida; yo también pierdo la vida camino de las alturas.

A ti la fe, á mí el anzuelo nos arrastran á la vez, y así el hombre como el pez mueren camino del cielo.

Yo no paso de la orilla; tú tampoco, que, en rigor, es la Muerte el pescador y es la tumba su barquilla.

Preteades ser más humano

que los mares. Ven aquí, á ver si tiene de ti compasión el Océano.

Si en las olas enrespadas de una borrasca perezcos, pide socorro á los peces y te darán... dentelladas.

Eres en el mundo actor, y debes representar, sin pretender enmendar las cuartillas al autor.

Y pues se halla de esta suerte la existencia establecida, sigue la ley de la vida, hasta llegar á la muerte.

No tengas piedad de mí; pesca, y pesca sin recelo; que ya tienen el anzuelo preparado para tí.

RAFAEL TORROMÉ.

¡NO MÁS VIEJOS!

USTEDES no saben quién es M. Brown-Séguar? Pues yo se lo diré. M. Brown-Séguar es un sabio parisiense, un profesor del Colegio de Francia, una persona formal, un anciano venerable.

Es decir, tanto como venerable...

¿Venerarían ustedes á un anciano que, habiendo cumplido con exceso los setenta, saliese por ahí en busca de aventuras amorosas y emprendiese toda clase de conquistas, y, lo que es más grave, las llevase á feliz término y remate con toda la bravura y pujanza de un toro de seis años?

Esto causaría admiración ó envidia, pero no veneración.

Admiren ustedes, pues, y envidien á M. Brown-Séguar, sin perjuicio de banderillear á sus órdenes; porque si el hombre «torea» con tanto vigor á su avanzada edad, no quiere torear solo, sino que, por el contrario, su mayor anhelo se cifra en poner al alcance de todas las decrepitudes

il segreto per esser felice,

como cantan en *Lucrezia Borgia*.

M. Brown-Séguar ha comunicado solemnemente su descubrimiento á la Sociedad de Biología de París. Se trata de un elixir de larga vida. Compuesto, en virtud de una maceración en agua destilada de determinados órganos arrancados *sur le vif* á animales jóvenes, el milagroso licor—que podríamos llamar *consommé de criadillas*—se administra en forma de inyecciones subcutáneas, y unas cuantas de éstas, si no miente el sabio biólogo, bastan para rejuvenecer al viejo más cascado, devolviéndole, amén del sueño y el apetito, la plenitud de sus fuerzas, de sus facultades, y de sus... deseos.

En sí mismo ha experimentado M. Brown-Séguar todos estos maravillosos efectos, y como sus dignos y respetables colegas han podido apreciarlo así—y aquí me entrego yo á las más audaces hipótesis, pensando cómo habrán podido apreciar positivamente aquellos sabios el «rejuvenecimiento» de su camarada—claro es que las felicitaciones llueven sobre el afortunado experimentador, y, á par de las felicitaciones, las demandas de nuevos y completos detalles acerca del portentoso elixir.

El animal á cuya costa—y á qué costa, *madame la lectrice!*—ha compuesto el biólogo parisiense su caldo regenerador, es el que paga siempre el pato en las experiencias científicas: el conejito de Indias.

¡Bendigámosle con fervorosa efusión!

Y eso que el descubrimiento de M. Brown-Séguar tiene mucho de satánico.

Además de que trastorna las leyes de la Naturaleza y enmienda la plana á Dios, echa abajo aquella invocación que hasta ahora dirigíamos al místico Cordero por haber redimido nuestras culpas con su preciosa sangre:

— *Agnus Dei, qui tollis peccata mundi...*

Desde ahora diremos:

— Conejito de Indias, que aumentas los pecados del mundo...

¿Qué será ver á los viejos adorando los conejos?

Este culto va á tomar proporciones formidables, y si no fuera porque el día de mañana tendremos necesidad de apelar al elixir martinez-campista (restaurador, quiero decir), sería cosa de que le declarásemos cruda guerra los que todavía no estamos, hoy por hoy, en el caso de buscar remedio á cierto género de necesidades.

Si entran las clases septuagenarias en la liza amorosa con los bríos que se atribuyen á M. Brown-Séguar, ¿quién resiste el empuje de semejante competencia?

El género se encarecerá hasta lo increíble, y si no se descubre otro elixir que convierta á las viejas en jóvenes lozanas, acabaremos muchos por maldecir el de M. Brown-Séguar.

Por otra parte, ya podemos despedirnos de llegar á ocupar un un día los puestos que ahora tienen acaparados los señores mayores.

¡Cualquiera se atreve ya con Cánovas y Sagasta, ni con *Lagartijo* y *Frasuelo*, ni con ninguna otra de las diversas parejas de notabilidades de cada especie que aquí lo dominan todo, y que no ha muchos días señalaba en un artículo *Fray Candil*!

Volverá D. José Zorrilla á «darse á conocer»

brotando como hierba corrompida al borde de la tumba de un malvado,

y tendremos á D. Andrés Borrego capitaneando el elemento joven, y saludaremos á D. Alejandro Llorente con un *¡hola, pollo!*, y veremos á D. José Valero vuelto á la flor de su edad, y Gonzalo Mora tomará nuevamente la alternativa... ¡y hasta volverá á cantar Dalmau!

En fin, que el portentoso descubrimiento tiene muchos inconvenientes... para los que no lo necesitamos.

Por lo que toca á los que han menester de remozarse con el prodigioso *consommé de criadillas*, bueno será que no se hagan demasiadas ilusiones; porque aunque nadie niega que el sorprendente rejuvenecimiento de Mr. Brown Séguar sea un hecho de toda evidencia, nadie puede, en cambio, asegurar que ese fenómeno se deba exclusivamente á las vísceras de los conejitos de Indias y á las inyecciones del consabido caldo.

Y el que lo asegure, con su pan se lo coma.

Es decir, se lo beba.

O se lo inyecte.

El descubrimiento de M. Brown, ¿será un *brownmazo*?

MARIANO DE CÁVIA

PROPIO Y AJENO

Se presenta una nodriza para el niño.

La señora la recibe y queda perpleja al ver la corta estatura de la solicitante.

— Me parece usted demasiado pequeña para ama de cría.

— Mejor. Así el niño se hará menos daño cuando le deje caer al suelo.

Libros recibidos:

Jaque á la reina, por D. José M. Matheu.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita reproducir, como era nuestro deseo, uno de los capítulos de este precioso é interesante libro; la boga alcanzada por esta obra en los pocos días que lleva publicada, es su mejor y más cumplido elogio. Aconsejamos á nuestros lectores, y á todos los amantes de la buena literatura, que adquieran el último libro del Sr. Matheu, seguros de que nos han de agradecer la indicación.

Consta la obra de dos volúmenes, esmeradamente impresos, y véndese en todas las librerías. Precio, cinco pesetas.

Celebridades españolas contemporáneas: III. ZORRILLA. Estudio crítico-biográfico, por Antonio de Valbuena (Miguel de Escalada). Edición ilustrada, con el retrato y un autógrafo del biografiado. Librería de Fernando Fe; precio, una peseta. El nombre del señor Valbuena excusa todo comentario; con decir que la biografía es digna del ilustre cantor de la Alhambra, está dicho todo.

Niñerías, por M. Tolosa Latour, con un prólogo del eminente novelista y novel académico D. B. Pérez Galdós. Contiene el precioso volumen que tenemos á la vista treinta narraciones, que el simpático médico de los niños y distinguidísimo escritor

Tolosa Latour titula modestamente *Niñerías*, y de las cuales dice, muy acertadamente, su ilustre prologuista Pérez Galdós, que son verdaderas *hombradas*, trabajos de mérito indiscutible, en los que se revela el estudio constante y la experiencia profesional de su autor.

Conformes en un todo con la opinión del maestro, creemos que el libro de Tolosa Latour obtendrá una acogida tan favorable como merecida, y que las *madres*, en particular, agotarán en breve la edición de la última obra del popularísimo médico de los niños. Precio: tres pesetas. Administración, Atocha, 133.

Los tomadores.—Sainete lírico en un acto y en verso, original de D. Antonio Fanosa y D. José Viera, música de D. José Sigler. Teatro Cómico, Sal, 3, tercero.—Precio: una peseta.

A principios de año dimos los **agninaldos** á nuestros suscritores, y parece que se han quedado aficionados á los obsequios, porque ahora, con la renovación de semestre, hemos recibido varias cartas preguntando si daremos **alguna cosita** á los que renueven; y como nosotros no deseamos más que hallar ocasión para corresponder al favor del público, cueste lo que cueste,

REGALAREMOS:

A todos los suscritores á LOS MADRILES, de Madrid y provincias, que renueven la suscripción por **seis meses desde 1.º de Julio**, recibirá como **regalo** la preciosa novela *La mujer, el marido y la vecina*, original del festivo escritor Francisco Serrano de la Pedrosa, adornada con fotograbados de *Cuchy*, estampados en color.

A los que renueven por **un año**, desde igual fecha, el mismo libro y un tomo de *Las novelas amorosas*, á elegir entre los cinco que hay publicados y cuyo anuncio insertamos en la última plana.

Los nuevos suscritores disfrutarán de iguales ventajas.

ADVERTENCIAS.—Para tener derecho á estos regalos es preciso hacer los abonos **directamente en la Administración de LOS MADRILES.**

No se admiten libranzas especiales de la prensa, por las dificultades que hay para hacerlas efectivas.

Los precios de suscripción pueden verse en la primera plana.



CANTAR



¡Ay... Ay... Ayyyy!...
He pasao más trabajos
que pasó aquel que está arriba
el tiempo que estuvo abajo.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

El Carnaval de Venecia.

Novedades de París, Londres y Viena.

Corbatas, puños, cuellos, bastones, abanicos y toda clase de objetos para regalos.

ANTONIO NAVARRO

18, Arenal, 18.

LIBRERÍA

DE

ESCRIBANO y ECHEVARRÍA

PLAZA DEL ANGEL, 12, MADRID

Obra recientemente publicada.

Anales del toreo, reseña histórica de la lidia de reses bravas y galería biográfica de todos los matadores de toros desde la antigüedad hasta el día, origen de las corridas, etc., etc., por D. José Velázquez y Sánchez: TERCERA edición aumentada con extenso APENDICE por el conocido escritor taurino D. Leopoldo Vázquez Rodríguez. Consta de un tomo gran folio de 400 páginas y 30 retratos y suertes; precio, 52 pesetas en rústica y 58 en tela.

Habiéndose hecho una pequeña tirada aparte del Apéndice, se vende al precio de 10 pesetas, con cuyo apéndice quedan completos los Anales 1.^a y 2.^a edición, hasta el día.

Suscripción permanente por cuadernos semanales, á una peseta cada uno, siendo el total de cuadernos 52.

CARLOS AUBERT

Las novelas amorosas.

Publicación de gran lujo con ilustraciones en colores y cubiertas al CROMO EN CATORCE TINTAS.

2 pesetas cada tomo.

Se venden separadamente porque cada uno contiene dos ó tres novelas completas.

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—**La liga.**—**El Globo encarnado.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Mesplés.

II.—**Sachá y Londmilla.**—**Los últimos bandidos.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

III.—**El Príncipe.**—**María.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; oleotipia del mismo.

IV.—**El caso de Susanita.**—**El fruto prohibido.**—Traducción de F. Berástegui y Juan de D. López. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

V.—**El clavo.**—**La brasa.**—**La prueba.**—Traducción de J. Tadince. Ilustraciones de Cuchy; heliograbado del mismo.

F. Serrano de la Pedrosa.

LA MUJER, EL MARIDO Y LA VECINA

NOVELA FESTIVA

Un lujoso volumen con ilustraciones en color,

DOS PESETAS

GÓMEZ DE AMPUERO

¡CON VERLO BASTA!

NOVELA FESTIVA

Un tomo con ilustraciones y cubierta en colores,

UNA PESETA

JULIO DE LAS CUEVAS

El espejo del alma.

POEMA

Un volumen ilustrado, y cubierta en colores,

UNA PESETA